LA PUBLICIDAD

PERIÓDICO LIBERAL CONSERVADOR

Se publica los Martes, Jueves, y Sábados. Redacción, Administración é Imprenta, Calle del Carmen núm 92

PRECIOS DE SUSCRICION.—Cartagena, un mes 1'25 pts.
—Fuera trimesre, 4'50 id.—Ultramar y extranjero semestre, 20 id. —Número suelto, 10 céntimos atrasado 25 id.

CONDICIONES.—Los anuncios se miden por el espacio que ocupen de líneas compactas del tipo 8 a una columna el pago se hará el día de la primera inserción.—Las suscripciones sera abonando adelantado.

PRECIOS DE INSERCIÓN.—En la 1.ª plaza 0'20 céntimos de pta. línea, en la 3.ª id. 10 id.—en la 4.ª id. 5.—Rebaja del 50 por 100 a los señores suscritores

LA ESCUELA

“Instruir un niño,
es conquistar un hombre.”
VICTOR HUGO.

No supongan mis benévolos lectores al pasar su vista por el epigrafe que sirve de encabezamiento á este modesto artículo, que trato de hacer una ampulosa descripción de ese centro de enseñanza. Ni mi insuficiencia lo permite, ni las condiciones de este trabajo lo consienten.

No es, por lo tanto, su parte material lo que trato de analizar, sino su esencia; su espíritu, lo que es la escuela y para lo que sirve, cosa ignorada desgraciadamente por muchos miembros de la sociedad. Para probar la veracidad de este aserto, basta fijar nuestra mirada en ese gran número de seres que lejos de comprender el verdadero objeto de la escuela, la consideran, no como centro de enseñanza, sino como lugar de reclusión, donde sus hijos, sometidos á la autoridad del Profesor: queden privados de cometer las mil travesuras que siempre la infancia lleva consigo.

Esta absurda creencia debe ser combatida sin demora, no solo por la ignorancia que supone en quien la abraza, sino por el lamentable efecto que produce. Si muchos padres comprendieran la verdadera misión de la escuela, ¿no es casi seguro que mostrarían más interés en que sus hijos penetraran en ella? Seguramente. Quien puede apreciar las ventajas de la instrucción, es poco verosímil que trate de sustraerse á ella. Conviene por lo tanto rasgar el espeso velo que envuelve aún á muchas inteligencias, para que, conociendo los beneficios de la enseñanza, pueda exigirsetes en su día alguna responsabilidad por el abandono en que yace la instrucción de sus hijos.

Da apenas el niño los primeros pasos en la escabrosa senda de la vida, y rodeado de una cándida ignorancia penetra en la escuela, quedando desde aquel momento, bajo el solícito cuidado del profesor. Pues bien: ese acto que en exterior parece no revestir importancia alguna, la tiene muy ele-

vada y transcendental. Al pisar su planta aquel santuario, las tinieblas de la ignorancia se iluminan, su pensamiento se dilata, su corazón se encauza, y las primeras letras del alfabeto, son las fulgurantes antorchas que alumbran su camino, mostrándole los peligros que ante su paso pone el error. Ved pues, cuanta grandeza encierra un acto que es al parecer tan pequeño. Ved con cuanta razón podemos exclamar: ¡qué hermosa es la escuela! Si, templo hermoso, santuario sagrado, donde la instrucción, bajando al fondo del humano espíritu, disipa las sombras que oscurecían su inteligencia, donde la moral, penetrando en lo más recóndito del corazón, le predispone á los más puros y elevados sentimientos, donde se estudian y analizan las inclinaciones naturales del niño, donde impera la luz, donde empieza la ciencia, donde concluye el niño, y surge el hombre capacitado é instruido para cumplir noblemente la misión sagrada que le fué impuesta por el Creador. Contemplad, estudiad con alguna detención á la juventud formada en la escuela y comparadla con esa otra que ha germinado lejos de los centros de instrucción. ¡Qué inmensa diferencia! La una, entusiasta de todo lo útil y lo bello, dispuesta á los más penosos sacrificios por esparcir el bien; la otra, ignorante, aletargada, inerte. La primera vive, la segunda vejeta.

Pues bien; es necesario que la diferencia no exista, que se iluminen los abismos, que se difunda la instrucción porque en ella estriba el porvenir de los pueblos modernos.

Si las antiguas naciones buscaron armas para ser fuertes, nosotros debemos adquirir ciencia para ser grandes. No todos podremos ser sabios, pero tenemos el deber de no ser ignorantes. Rudo es el combate y múltiples los obstáculos que encontraremos á nuestro paso, más nada nos detenga ni nos haga desmayar sigamos impertérritos por la senda de la instrucción y gritemos siempre: ¡adelante! Seguid ese camino y comprendereis las ventajas de la escuela; allí, si pretendeis adquirir una sólida y elevada instruc-

ción, cimentareis vuestras inteligencias capacitándolas para estudios más amplios y profundos; si, por el contrario, vuestra posición social no los exige gran amplitud de conocimiento, podreis facilitaros los necesarios para poder alternar dignamente con todas las clases de la sociedad. Por humilde que sea vuestra condición no desdenéis jamás la enseñanza.

Día puede llegar en que el artista, el agricultor y el industrial tengan absoluta necesidad de poseer, con más ó menos profusión, un caudal proporcionado de conocimientos.

¿Pues, qué! ¿sería inverosímil que en este siglo de transformaciones, llegará á exigirse á quien tratara de pelear en cualquiera de los ramos adelantados, un certificado de sus progresos? Por otra parte ¿no acusa una medida una inequívoca señal de progreso?

Si pudiera destruirse el favoritismo de un modo radical y se atendiera al mérito real y efectivo de las personas, si se tuviera en cuenta lo que valen en la práctica, entonces, muchos pomposos títulos, adquiridos no por el estudio, por el favor, dejarían de ser recomendaciones poderosas, se enfrenaría la ambición y el hombre de reconocida aptitud ocuparía el puesto que le correspondiera por natural derecho y que se habría conquistado despues de mil desvelos y sacrificios.

Pues bien, no crea nadie imposible que eso llegue á suceder. En ese día comprenderán todas las clases para lo que sirve la escuela; entonces verán que su misión no es recluir sino enseñar, y la instrucción se extenderá por voluntaria imposición, brillando luego mil capacidades que hoy yacen relegadas á lamentable olvido.

La escuela es el germen de nuestra vida intelectual; la escuela es la luz. Luz purísima que vivifica y engrandece la inteligencia, savia que nutre y fecundiza los pueblos sacándolos de la abyección, hermoso crisol donde se funden los más puros afectos del corazón, rayo destructor de las sombras y elevado pedestal desde el cual divi-

san las almas oprimidas el primer reflejo de la aurora de su redención.

Daniel Collado,

ANECDOTA CURIOSA

Uno de los aparatos de Física que reúne en más alto grado propiedades más sorprendentes, es el Fonógrafo de Edison. Respecto á este maravilloso invento voy á referir un anécdota bastante curiosa, ocurrida á cierto representante de Francia en Marruecos.

Mr. X... era consul general de Francia en el territorio marroquí. Hombre inteligente, atrevido y aventurero, no tardó mucho tiempo en captarse las simpatías de Mouley Hassan. Este último tenía para él un anhelo bastante sólida, puesto que Mr. X... hablaba admirablemente el dialecto marroquí, que como se sabe, difiere bastante de la lengua árabe. Era ciertamente uno en esos raros europeos que han tenido el honor de sostener largas conversaciones con S. M.

Mr. X... deseaba desde largo tiempo, una importante concesion en Marruecos para Francia. Personalmente el sultan, había resuelto hacer todo lo posible para complacer á su amigo, pero el ministro de negocios extranjeros le hacia una oposición tan energética, que Muley Hassan reusaba siempre dar su firma.

Decidido Mr. X... á terminar favorablemente lo que deseaba, fué un día á Fez seguido de una escolta de cadetes.

Mouley Hassan recibió al consul general según el ceremonial ordinario, en el patio de palacio. Una vez terminada la ceremonia se aproximó á Mr. X... que no quitaba la vista de una pequeña caja que llevaba delante de él en la silla de su caballo. Esta caja constituía para él, un verdadero talisman.

—¿Qué tienes ahí? le dijo.

—Este es para tí, gran sultan; le respondió Mr. X... pero yo no puedo decirte lo que es, hasta que estemos solos.

Cinco minutos despues, Mouley-